

El Rincón de la Música Clásica



J. M. Martínez Adrados

LA ÓPERA Y LA ZARZUELA EN ESPAÑA

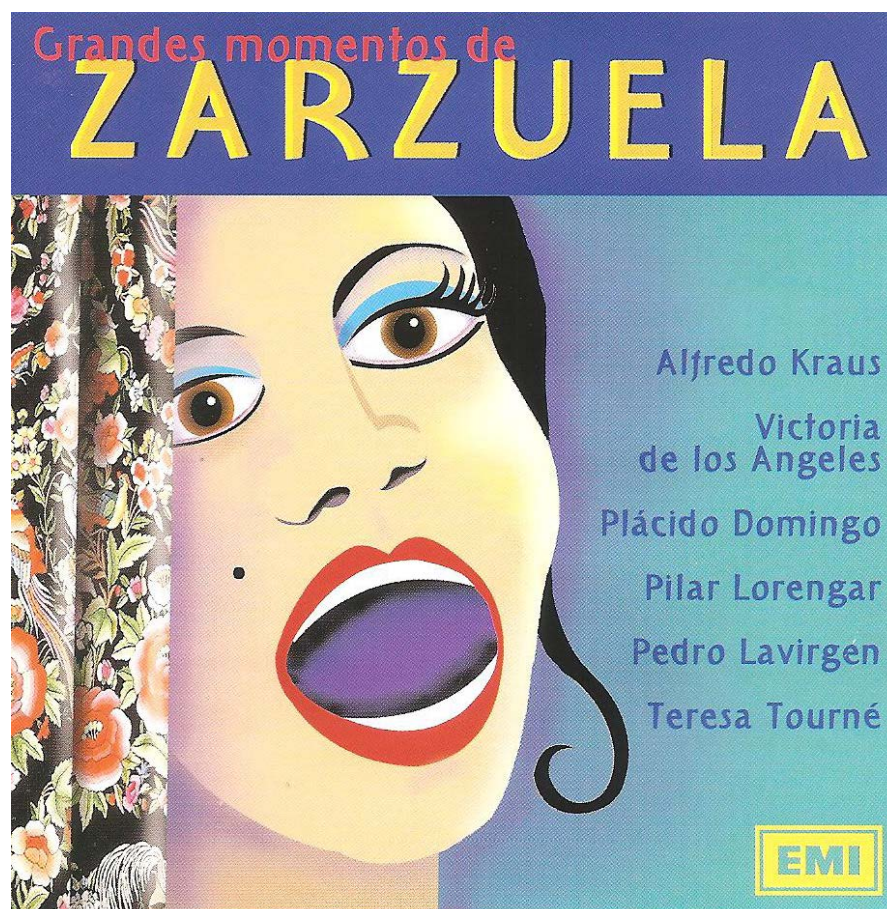
La ópera ha sido un arte poco desarrollado en España, si se compara con los grandes ámbitos de la música europea. En este sentido, es notable el hecho de que el éxito de los compositores y de los cantantes españoles de ópera se haya producido en el extranjero antes que en su propio país. A pesar de ello, en varias ciudades españolas se ha mantenido siempre la afición por la ópera de los compositores internacionales.

La música lírica española trató de seguir la línea de influencia italiana, extendida por toda Europa en el XIX. El intento de crear una ópera nacional al estilo de la italiana, que disponía ya de figuras con obras populares, pudo influir en el poco éxito inicial de la ópera en España, pese a los intentos de músicos españoles, como Hilarión Eslava.

Ante la competencia de la ópera italiana, ya consolidada, algunos músicos españoles volvieron la vista hacia el antiguo género tradicional de la Zarzuela, mientras la Ópera se mantenía con dificultad con las temporadas de música extranjera, que permitían al final de temporada representar, como complemento, alguna ópera española.

Entre los primeros compositores españoles que estrenaron óperas, cabe citar a Tomás Bretón, con *Los Amantes de Teruel*, así como a Ruperto Chapí y Amadeo Vives, que estrenaron óperas con cierto éxito. También varios compositores españoles, más conocidos en otros ámbitos musicales, destacaron con algunas óperas, como los casos de Manuel de Falla con *La Vida Breve* y Enrique Granados con *Goyescas*.

Respecto a la Zarzuela, es una creación genuinamente española, que fue adquiriendo popularidad hasta convertirse en el género español de referencia, como alternativa a la ópera. En la práctica, se suelen considerar dos



géneros diferenciados de zarzuelas, denominados como Grande y Chico, con el fin de distinguir la entidad de cada obra.

Entre los autores españoles del género grande, merece mención especial Francisco Barbieri, autor del primer gran éxito de la zarzuela con su obra *Jugar con Fuego*. Con el tiempo, el género chico se fue imponiendo en los teatros frecuentados por el público más popular y tuvo su apogeo en los últimos años del siglo XIX y principios del XX.

Destaca en este género la figura de Federico Chueca, con zarzuelas tan

conocidas como *La Gran Vía* y *El Año pasado por Agua*, así como Bretón, con la popular *La Verbena de la Paloma* y Chapí con *La Revoltosa*. A lo largo del siglo XX triunfaron un gran número de autores y de zarzuelas, cuya extensión hace imposible incluirlos aquí.

Puesto que no hay espacio para incluir todo el repertorio de la zarzuela española, en esta ocasión hemos elegido como referencia una grabación que incluye gran variedad de piezas de diversos autores. En la grabación, "*Grandes Momentos de Zarzuela*", figuran además gran parte de las voces más importantes de la lírica española.

Cine

fh) Foro Histórico
de las Telecomunicaciones

Money Monster (2016, Jodie Foster) es el título de un programa televisivo muy popular de información financiera, popularidad que le viene más por ser un show que un informativo. Las nuevas tecnologías vinculan noticias, dinero y transacciones haciendo del telespectador un pequeño inversionista instantáneo en el océano del infoentretenimiento, el periodismo como entretenimiento y negocio.

Jason Bourne (2016, Paul Greengrass) malvive en la frontera con Grecia participando en combates de boxeo clandestinos. Un día su amiga Nicky le pide ayuda pues ha descubierto nuevas operaciones encubiertas de la CIA y quiere filtrarlas en la red. La controversia de internet y los muros de cristal con visillos en el mundo después de Snowden.

Nerve, un juego sin reglas (2016, Henry Joost, Ariel Schulman), es un juego virtual de retos, que se retransmite 'en línea', con el objetivo de conseguir dinero, premios y fama (lado 'jugador') y en el que una audiencia vota, comenta y controla todo (lado 'observador'). Internet no es el centro de la vida, pero propicia experiencias. Y no sería posible sin el móvil.

American Graffiti (1973, George Lucas), ¿Dónde estabas tú en el 62?, acaba días antes del octubre que trajo la crisis de los misiles y con ella el recrudecimiento de la Guerra Fría y el teléfono rojo. Meses después Kennedy fue asesinado y en Vietnam se abrió la caja de Pandora. Pero hasta esa última noche de verano imperó una fantasía de neón reflejado en las carrocerías de coches suntuosos, bailes en el instituto, carreras ilegales y noches a la deriva en busca de acción o de hadas rubias en un Thunderbird blanco; radio siempre sintonizada. Nerve, ¿Eres observador o un jugador?, esboza un grafiti de éste, un verano de 2016 con varias cajas de Pandora abiertas, copado por la búsqueda de evasión en una fantasía nocturna de luces



Atanasio Carpena Martín

reflejadas en el suelo mojado, pantallas de última generación, juegos en línea nada legales y noches a la deriva en busca de emoción insana y dinero fácil; móvil siempre en mano.

Network, un mundo implacable (1976, Sidney Lumet) muestra el poder de la televisión bajo los dictados de la competencia, el éxito y el índice de audiencia y cómo una cámara de estudio levanta acta en vivo de qué resulta por entrometerse con las fuerzas primitivas de la naturaleza. Money Monster muestra la deriva de una televisión híbrida entre información y diversión y cómo una cámara autónoma levanta acta en directo de haber querido saber qué ha sido de una inversión fallida en un informatizado sistema financiero global accesible desde un dispositivo móvil.

Enemigo público (1998, Tony Scott) evidenciaba las escuchas y la vigilancia en el año del informe de la comunidad europea sobre Echelon. El informe derivó en la presentación en el Parlamento Europeo de numerosas recomendaciones sobre protección de la privacidad y seguridad comercial. Todas se aprobaron el 5 de septiembre de 2001. Seis días después, quedaron olvidadas. Seis años después, El ultimátum de Bourne (2007, Paul Greengrass), *recuérdalo todo*, arrancaba por haberse detectado un término clave en Echelon y existir un programa gubernamental operando "sin papeleo". En 2013, los documentos filtrados por Edward Snowden revelaban la existencia de una red global de espionaje indiscriminado de comunicaciones, tuvieran o no relación con el terrorismo o la delincuencia, sin mediar órdenes judiciales. Jason Bourne remarca cómo la transparencia subvierte los servicios secretos en mirones planetarios salivando ante la posibilidad de saber todo de todos desde una red social.

El maduro presentador de Money monster reclama compasión y empatía a quienes le miran. La joven jugadora de Nerve apela a la responsabilidad de quienes contemplan pasivamente, o impulsan activamente, los retos. Y, sea en la TV orientada al público más acomodado o en el internet suscrito por el público más adolescente, como en un circo romano, la audiencia sigue orientando el pulgar hacia abajo. En ambos casos, quien pide una respuesta salvadora tiene una pistola apuntándole y quienes tienen el móvil lo están viendo en directo. Ambas películas también reflejan que tras el anonimato la mayoría de las personas son implacables y que sólo dejan de serlo bajo amenaza o exposición pública. La llamada a la responsabilidad toma así unas formas inquietantes, en estos tiempos de vigilancia y escuchas masivas. Jason Bourne, desde su cartel, compendia: conoces su nombre.

Más sobre cada una de estas películas, en la filmoteca del Foro Histórico de las Telecomunicaciones:

<http://forohistorico.coit.es/multimedia/filmoteca>



Vinos

VINOS DE MERCADO (DE HIPERMERCADO)



Manolo Gamella

Ya hace algún tiempo que la literatura gastronómica puso de moda la expresión “cocina de mercado” para defender el criterio de primar los productos más locales y de temporada (los accesibles en los mercados populares). En la práctica, el término resulta ambiguo porque “el mercado”, como nos definen los economistas, incluye muchos tipos de ofertas, desde las tiendas especializadas y selectas, hasta el súper de la esquina. Un autor que recomendando, Falsarius Chef, explota esta flexibilidad con inteligencia y buen humor, proponiendo recetas rápidas y económicas (“de supermercado”) que, sin despreciar conservas ni congelados, pueden dar el pego a más de un entendido.

Salvando lo específico de cada producto, pueden hacerse también algunas consideraciones de este tipo en relación con los vinos. Partamos de que dos fac-

tores importantes: los años de recesión económica y las medidas contra el alcohol en la conducción (carnet por puntos, controles y sanciones) han contribuido a una menor demanda de vinos en tiendas de selección y restaurantes. La otra cara de esta moneda la vemos en los aumentos en cantidad y variedad de la oferta en los estantes de los comercios generalistas, sobre todo en los más grandes, donde se hacen las mayores compras para el consumo en casa.

Los lineales de los hipermercados suelen ordenar los vinos por grandes tipos (blancos, rosados, tintos, espumosos) y por origen geográfico (otros países priman más las variedades de uva). Hay que ser conscientes de que las colocaciones preferentes (cabeceras y alturas más a mano) responden al interés comercial de la empresa y no necesariamente al nuestro, por lo que conviene examinar el conjunto y sopesar

precios y promociones. Es fácil perderse entre tantas posibilidades, sobre todo si no cedemos al impulso de comprar siempre lo ya conocido y asumimos la pequeña aventura de probar algo de vez en vez. Con tiempo pueden ayudar las etiquetas, intentando separar la información del señuelo, y siempre son útiles las sugerencias compartidas con amigos.

Otro autor recomendable, Joan C. Martín, viene publicando cada septiembre su guía de vinos de supermercado. En la última, “Supervinos 2017”, se señalan 102 vinos por menos de 7 € y otros 48 hasta 15 €, de entre 981 adquiridos en grandes superficies. El más económico de los seleccionados se compró por 1,35 € y fue considerado exquisito. Aún no lo conozco pero lo buscaré en la cadena donde Joan nos lo ubica (no haré más publicidad gratis, pero todos tenemos Internet).

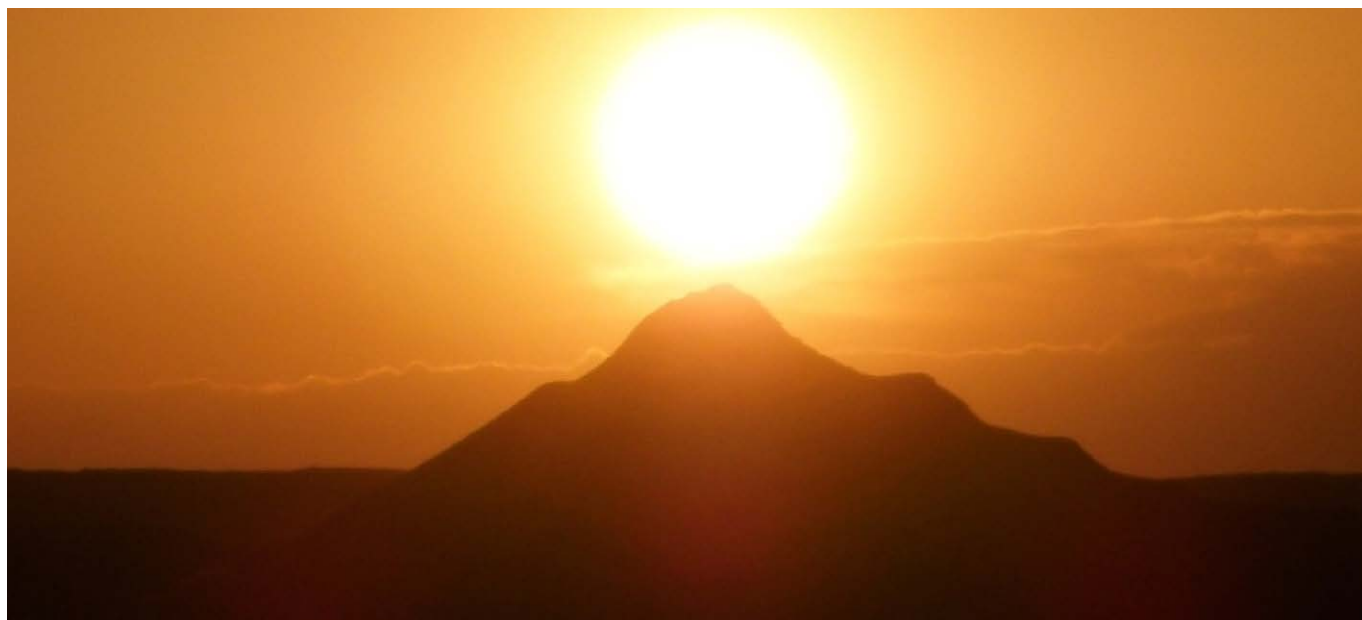


Excursión

SÉGEDA: ESE RINCÓN DE LA LAPONIA DEL SUR



Julián Fernández Navajas



Si yo os pregunto dónde está Laponia, me diréis que en el norte de Europa. Un lugar inhóspito, frío y de una densidad de población por debajo de los 10 habitantes por km². Vaya, qué lejos me voy de excursión, pensaréis. Pues no me voy a la Laponia del norte sino que me voy a la Laponia del sur, que está más cerca. Se trata del territorio entorno a la cordillera Ibérica, y que también se le conoce como “Serranía Celtibérica”. Su densidad de población es tan baja como en Laponia y con peores perspectivas para el futuro si no se hace algo con urgencia. Uno de sus principales valores culturales son los yacimientos de antiguas ciudades celtíberas, y por eso es tan importante darles visibilidad para que aumente el número de visitantes y sus habitantes tengan algo más de lo que vivir para que no desaparezcan.

Yo no era consciente de su existencia pero gracias al trabajo realizado por un grupo de profesionales (profesores de historia, básicamente), personas como yo, amantes de las excursiones culturales parece que nos estamos fijando más y lo tenemos en cuenta para programar una escapada.

En muchas de las excursiones que he publicado en estos últimos años, os he

propuesto visitar lugares algo aislados. Yo tengo cierta querencia por estos parajes, pues me permiten escapar de la urbe donde vivo y refugiarme del mucho trajín con que ocupamos nuestros días. Sin darme cuenta he ido visitando diferentes lugares de la “Serranía Celtibérica”. Hemos estado en Contrebia Leukade (La Rioja), en Albarracín (Teruel), en Quintanar de la Sierra (Burgos), en Duruelo de la Sierra (Soria), Illueca (Zaragoza)... por citar por lo menos uno de cada provincia. Cada uno de estos lugares tenía mucha historia tras de sí (celtíbera, romana, visigoda, medieval...). Cuanto más cercana en el tiempo es la historia, o más grandiosos sus monumentos, más fácil resulta promocionarla. El gran problema que tiene la historia celtíbera es lo difícil que resulta hacerla visible. Es cierto que algunos lugares, como Numancia, son bien conocidos pero otros de casi tanta importancia histórica pasan totalmente desapercibidos.

¿Qué os parece si visitamos un templo astronómico o un lagar donde ya se producía vino hace más de 2000 años? ¿Y si vamos a visitar aquella ciudad cuya resistencia militar provocó que los romanos decidieran que el año empezara en

enero y no en marzo, como venía siendo lo acostumbrado? Pues todo ello lo tenemos en Ségeda, un yacimiento celtíbero cerca del pueblo de Mara en la provincia de Zaragoza.

Por desgracia, hay un grave problema en la excursión. La falta de fondos ha obligado a tapar lo ya excavado, preservándolo así de las inclemencias meteorológicas y del paso del tiempo. Sin embargo, esta falta de poder “musealizar” las estructuras descubiertas se está supliendo con reconstrucciones que resultan incluso más divulgativas. Por ejemplo, hace unos años reconstruyeron el lagar y produjeron vino.

Hace ya muchos números que no explico cómo llegar ni qué hacer allí pues para eso está Google. Yo me limito a contar mi experiencia e incentivaros a que vayáis. En mi opinión, las mejores fechas para visitarla son el solsticio de verano y los equinoccios de primavera y otoño, porque en estos días queda de manifiesto su utilidad astronómica. También podemos aprovechar las fechas en que los vecinos de Mara preparan representaciones teatrales para divulgar la cultura celtibérica.